XVI Domingo durante el año
19-VI-2009

Textos:
Jer.: 23, 1-6
Ef.: 2, 13-18
Mc.: 6, 30-34

"Eran como ovejas sin pastor"

El profeta Jeremías predice la venida de un descendiente de la casa de David, que será el pastor del Nuevo Pueblo de Dios y que llevará entre todos los pueblos la paz. Con la realización de esta profecía viene abolida la distinción entre judíos y paganos y Jesús, buen Pastor es el modelo y causa de todo pastor, "Él es el Pastor de los pastores, y los pastores pertenecen al Pastor" (San Agustín. Serm. 138, 5).

Los textos de este domingo, nos ayudan a introducirnos en la iniciativa de Benedicto XVI, de proclamar, para celebrar los 150 años de la muerte "dies natalis"- de san Juan María Bautista Vianney, el santo cura de Ars, el Año Sacerdotal abierto el 19 de junio de este año.

El Papa desea que este año sea un tiempo en que todos contribuyamos a "promover el compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes, para que su testimonio evangélico en el mundo de hoy sea más intenso e incisivo" ("Carta". 16.VI.2009).

También es un tiempo para que el Pueblo de Dios valorice el don que Jesús hizo a su Iglesia al participar de Su sacerdocio a algunos hombres, que más allá de la humana debilidad; y de la que ya Dios por el profeta Jeremías se quejaba: "Ustedes han dispersado mis ovejas, las han expulsado y no se han ocupado de ellas" (Jer. 23, 3) debemos ponderar y valorizar la insustituible misión que ellos desarrollan. "Si en la comunidad llegara a faltar el sacerdote, ella se encontraría privada de la presencia y de la función sacramental de Cristo Cabeza y Pastor, esencial para la vida misma de la comunidad eclesial. El sacerdocio ministerial es por lo tanto insustituible" (Congregación para la Doctrina de la Fe, "Instrucción sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes, 3").

Hermanos, el Cura de Ars les decía a su gente: "Si desapareciese el sacramento del Orden Sagrado, no tendríamos a Jesús". Y reconociendo el rol insustituible del sacerdocio, afirmaba: "Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de nuestra Señor no servirían de nada. El sacerdote continuará la obra de la redención sobre la tierra".

A los sacerdotes se nos aplica participativamente lo que Pablo VI dijera de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote: "… no eres diafragma sino cauce; no eres obstáculo sino camino; no eres un profeta cualquiera, sino el intérprete único y necesario del misterio religioso… Tú eres el puente entre el reino de la tierra y el reino del cielo… Tú eres necesario, eres suficiente para nuestra salvación…" (Doc. Medellín 11, II, 12).

La figura, la presencia y la necesidad del pastor, cruza transversalmente la Sagrada Escritura, y nuestro pueblo creyente reconoce este rol como servicio insustituible. Esta necesidad del ministerio sacerdotal se hace más acuciante ante la invasiva secularización y la pérdida del sentido de lo divino, por lo tanto grande es la necesidad de "la presencia cualificada, especializada, consagrada en medio del mundo profano, de los dispensadores de los misterios de Dios" (Pablo VI).

Hermanos, con dolor y preocupación, también nosotros vemos una gran muchedumbre que "andan como ovejas sin pastor" (Mc. 6, 34); una muchedumbre que entre nosotros crece día a día, y este crecimiento no va acompañado por la Iglesia, por un clero que disminuye en número, muchas son la causas de esta situación; pero lo que queda claro es que "la evangelización del mundo -recordó con claridad meridiana Pablo VI-, también la de este nuestro mundo moderno, tan profano y con frecuencia tan hostil a la religión, depende en grado máximo, como Cristo estableció y como la Iglesia proclama continuamente, del clero".

Por último, en el evangelio hay una escena muy sugerente e importante, en la que Jesús lleva a los apóstoles a un lugar apartado para que descansen; podríamos afirmar que, de esta manera, Jesús determina la relación del obispo con el clero, pues así como el Señor pastorea a los apóstoles, el obispo debe pastorear al clero, él es el "párroco de todos los párrocos", afirmaba san Carlos Borromeo. Este servicio del obispo es uno de los más importantes y determinantes de la salud espiritual y de la calidad del clero.

En la Iglesia, la salud y la enfermedad del clero, como estamento intermedio dentro del Pueblo de Dios, se convierte en problema de vida y muerte para el ministerio de la redención. Al menos, por las vías normales. En toda sociedad, el estado del cuerpo depende del estado de salud o enfermedad de la cabeza.

Debemos también rezar por los obispos para que el Señor les conceda la gracia de pastorear a su clero. Pablo VI afirmaba que "si un obispo concentrase sus cuidados más asiduos, más inteligentes, más pacientes, más cordiales, en formar, en asistir, en escuchar, en guiar, en instruir, en amonestar, en confortar a su clero, habría empleado bien su tiempo, su corazón y su actividad" (Discurso de apertura a la Conf. de Medellín).

No hay mayor daño para la Iglesia que un clero a la deriva, de esto se queja Dios por boca de Jeremías.

"¡Ojalá podamos ver en nuestros jefes espirituales lo que son realmente para Dios, padres nuestros, y que su solicitud sea todos para todos! ¡Ojalá podamos, por nuestro espíritu de fe, por nuestro comportamiento hacia ellos, por nuestras dóciles exigencias, ayudarlos a ser o, si es necesario, provocarles ser! ¡Ojalá podamos, acostumbrándonos a pedirles «consejo, consuelo espiritual y de conciencia», acostumbrándolos, si es necesario, a desempeñar por sí mismos este papel de padres para todos nosotros!" (H. de Lubac).

Hermanos, nos preocupa y duele la falta de pastores, la falta de vocaciones, debemos rezar pero también debemos trabajar por la vitalidad de la Iglesia, de nuestras comunidades pues solo de una Iglesia viva y misionera surgen las vocaciones; "los sacerdotes son el signo visible de la vitalidad de la Iglesia" (Pablo VI).

Con palabras de san Agustín expresamos un profundo deseo: "¡Dios no permita que digamos que ahora no hay buenos pastores! ¡Dios no permita que nos falten! ¡Dios no permita que nos falte su misericordia con la que los forja y les confiere su misión!" (Serm. 46, 30).

Hermanos, pidamos al buen Dios, que nunca su pueblo sufra, ni por la falta de sacerdotes ni por la infidelidad de éstos, y nunca juzguemos al Sacerdocio por el sacerdote, que todos comprendamos que "el sacerdote no tiene sentido en el mundo si no es para perpetuar en éste el sacrificio de la Cruz y para morir con Cristo en la Cruz por amor de aquellos a quienes Dios quiere que el sacerdote salve" (T. Merton "Los hombres no son islas").

Amén

G. in D.